

Jose Rosas Moreno.

---

A UNAS VIOLETAS.

(TRADUCCION DE GRADENICO.)

---

Violetas amorosas  
 Que entre las alas del tranquilo viento  
 Exhalais, suspirando misteriosas,  
 De vuestro blanco caliz el aliento;  
 Si por favor del hado  
 Os corta al fin mi Elisa, y con ternura  
 Tanto os estrecha al seno delicado,  
 Que vuestra savia pura,  
 Ese calor dulcísimo sintiendo,  
 En perfumes se exhala y en vapores  
 Su seno virginal humedeciendo;  
 Yo os ruego ¡oh blancas y modestas flores!  
 Hijas de los amores  
 De la tierra feraz y el sol ardiente,  
 Que al exhalar allí vuestros olores,  
 Exhaleis con la savia dulcemente  
 Este que deja en vos suspiro ardiente.

LA FLOR Y LA NUBE.

---

Sobre una esteril pradera,  
 El diáfano azul del cielo  
 Cruzaba en rápido vuelo  
 Una nube pasajera.  
 Vióla pasar una flor  
 Que abrasada se moría,  
 Y en su penosa agonía  
 Le dijo así con amor:  
 "Yo te bendigo: la suerte  
 Es conmigo generosa;  
 Dios te manda, nube hermosa,  
 A librame de la muerte."  
 "Joven soy, morir no quiero;  
 En tus bondades confío,  
 Una gota de rocío  
 Por piedad, porque me muero.  
 Pero la nube orgullosa,  
 Insensible caminando,  
 "No puedo, dijo pasando

Servir á tan *noble rosa*.”  
 “Que si todos los pesares  
 De las flores mitigara,  
 Pienso que no me bastara  
 Con el agua de los mares.”  
 La flor exhaló un suspiro,  
 Y la nube en el momento,  
 Agitada por el viento,  
 Siguió su rápido giro.  
 Cruzó la selva sombría,  
 Cruzó también la ribera;  
 Pero siempre en donde quiera  
 La tristeza le seguía.  
 Sintió al pronto una profunda  
 Indefinible ansiedad,  
 Y por fin, tuvo piedad  
 De la rosa moribunda.  
 Y del punto en que se hallaba  
 Con rapidez se volvió,  
 Y á la pradera llegó  
 Cuando la tarde espiraba.  
 De la flor sobre la frente  
 Tendió su ligero manto,  
 Y regándola de llanto,  
 Exclamaba dulcemente:  
 “Despierta, yo soy; despierta,  
 Yo te traigo la alegría;”  
 Más la flor no respondia:

La infeliz estaba muerta.  
 Guardad tan triste lección  
 En el alma desde ahora:  
 Niños, mostradle al que llora  
 Una santa compasión.  
 Si el pobre á rogaros va,  
 No le mireis con desdén,  
 Que es muy triste hacer el bién  
 Cuando es inutil quizá.

## POESIA

Leída por el Sr. D. José Rosas Moreno

En la distribución de premios á los alumnos  
de las escuelas de la "Sociedad de Beneficencia,"  
de México.

¡Cuán bello es este cuadro. Cuál palpita  
Ardiente el corazón y generoso  
Al ver en esos rostros infantiles  
Retratado el placer. Nunca he sentido  
Una emoción tan tierna. Hoy los dolores  
Y el triste afán de la existencia olvido;  
Mi pensamiento mira en lontananza  
De un porvenir divino los fulgores,  
Y á la bendita luz de la esperanza,  
Yo elevo al porvenir himnos de amores.  
Contemplo por doquiera alborozado,  
Que cual huye ligera la neblina  
Del alba al contemplar la faz divina,  
Huyendo van las sombras del pasado,  
Tras la noche fatal de la ignorancia,  
Una apacible claridad naciente

Inunda de reflejos el ambiente,  
Nuevas flores derraman su fragancia,  
La inspiración del bien el alma siente.  
¡La luz; mirad la luz! La patria mía  
Radiosa con placer alza la frente.  
Y enjuga ya sus lágrimas de duelo  
Mostrándonos su amor y su alegría,  
Que pronto vá á brillar sobre su cielo  
El sol ansiado del ansiado día.  
¡Bendito el porvenir! Llena el espacio  
Su atmósfera de luz, y en todas partes  
Su magestad futura se presente:  
Ya en la tierra, en los mares y en el viento  
Flota impalpable su divino aliento.  
Por él no en vano el corazón suspira;  
No, no es mi dulce afán loca quimera,  
Que esta infancia feliz que aquí nos mira  
Con tímido alborozo sonriendo,  
Que á la grandeza y al saber aspira,  
Y esperanzas sublimes atesora  
Del bello porvenir es precursora:  
A su hermoso destino obedeciendo  
Quiere que grande su existencia sea;  
Ya en su alma presuroso vá creciendo  
El fuego inextinguible de la idea;  
En la sagrada libertad se inspira,  
De la virtud el hálito respira;  
Y ardiente, altiva, generosa, ufana,

Buscando el bien avanza presurosa,  
 Huyendo del error la sombra vana.  
 ¡Oh! si ella cumple su misión hermosa  
 Mirará trasformada su pobreza  
 En poder y en grandeza soberana  
 Y hará con su magnífica grandeza  
 La grandeza de México mañana.  
 ¡Cuán bello es este cuadro! El alma mía  
 Contempla esa esperanza de ventura  
 Como se vé del alba la luz pura  
 Tras de las nieblas de la noche umbría,  
 Como en mis campos fértiles veía  
 Nacer hermosas las primeras flores,  
 Cual se mira el placer tras los rigores  
 Con que nos suele herir la suerte impía,  
 Cual la vida se vé tras la agonía.  
 A esa infancia feliz que placentera  
 Hoy el primer laurel ciñe á su frente,  
 Y que la dicha y la grandeza espera,  
 Gozosa, audaz, infatigable, ardiente,  
 Yo la miro con plácido embeleso,  
 Yo la bendigo con ternura santa  
 Que es la altiva legión que se adelanta  
 A conquistar el mundo del progreso!  
 Ella del mal evita el golpe rudo,  
 Del bien siguiendo el refulgente faro,  
 Con la virtud divina por amparo,  
 Con el santo trabajo por escudo.

¡Cuanto amo yo á la infancia! Cuál me place  
 Ver en sus triunfos y en su ardiente anhelo,  
 Esta generación que apenas nace  
 Y eleva cual las águilas el vuelo!  
 ¡Con cuán inmenso amor, con qué ternura  
 En medio del horror de su amargura,  
 Nuestra patria infeliz su gloria admira,  
 ¡Venturosa niñez! La fé la inspira.  
 Y aquí de gratitud vertiendo llanto  
 Bendice el sentimiento dulce y santo  
 Que á la virtud la eleva y la redime. . . .  
 ¡Oh! noble caridad, noble y sublime  
 La que cubre á la infancia con su manto!  
 ¡Oh! noble caridad, santa y querida  
 La que nos muestra el bien y el duelo calma,  
 La que alimento dándole á la vida,  
 Da la virtud también, vida del alma!  
 Sublime caridad la que gozosa,  
 A estos pequeños seres desvalidos  
 Les ofrece el apoyo de su brazo,  
 Evitando que corran desgraciados,  
 Por funestos errores impelidos,  
 En la senda del crimen pavorosa;  
 ¡Sublime caridad grande y hermosa  
 Que á la vida los une en dulce lazo,  
 Que con el rayo alumbra de la ciencia,  
 Con maternal amor en su regazo,  
 La triste soledad de su conciencia!

¿Cuál fuera de éstos séres el destino,  
 Si amparo no ofreciera á su inocencia  
 La santa caridad con sus amores. . . . . ?  
 El raudó y estruendoso torbellino,  
 Muerte les diera al fin como á las flores,  
 Que muchos de estos niños desdichados  
 En inútil afán se estremecían,  
 Por la horrible miseria destrozados;  
 Y sin pensar en Dios, sin un amigo,  
 Sin pan, sin esperanza y sin abrigo,  
 Oscuro el corazón, mística la frente,  
 Los piés helados, con el rostro yerto  
 En orfandad tristísima y doliente  
 Lloraban ¡ay! en el hogar desierto.  
 Mas fué la caridad y conmovida,  
 Su dolor aliviando dulcemente,  
 Extensos horizontes dió á su vida,  
 Y les mostró la ciencia refulgente.  
 ¡Bendita caridad la que inspirada  
 Por un sublime sentimiento santo,  
 Busca la ciencia y el progreso adora,  
 La que protege al huérfano que llora,  
 La que cubre á la infancia con su manto!  
 Doquier la ilustración, la luz se ansía,  
 Y la luz por doquiera resplandece:  
 Con esta aspiración que la engrandece  
 Dichosa al fin será la patria mía.  
 Yo miro por doquier con alegría

Espíritus de luz, de amor sedientos,  
 Que es la patria en quien cifro mis amores,  
 La tierra de la luz y de las flores,  
 La patria de los bellos sentimientos.  
 Bajo este cielo azul puro y radioso  
 El genio inspirador el alma exalta,  
 Y hay gloria y hay virtud; sólo nos falta  
 Que el ángel de la paz dulce y hermoso,  
 Nos cubra con sus alas amoroso.  
 Niñez, feliz niñez, tú cuya vida  
 La ciencia alumbra con fulgor divino  
 A México darás la paz querida;  
 Tú verás muy dichoso su destino,  
 Tú alcanzarás la tierra prometida.  
 Prosigue infatigable y generosa  
 La senda del saber; yo con ternura  
 Tú aspiración sublime comprendiendo,  
 Saludo ya tu magestad futura.  
 Mi ardiente corazón tu bien ansía,  
 Porque eres de la patria la esperanza,  
 Porque tu hermano soy; tu gloria es mía,  
 Y aunque en tus triunfos ¡ay! no pueda verte,  
 Me gozo presintiendo tu victoria  
 Y bendigo con lágrimas tu suerte,  
 Que al dormirme en los brazos de la muerte,  
 Tú alumbrarás mi tumba con tu gloria.

México, Febrero 4 de 1874.

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

\* MI MADRE EN SUS DIAS.

Desde niño, madre mía,  
He cantado tu cumpleaños  
Y hoy canto tus nuevos años  
Con insólita alegría.

Porque acrece cada día  
Más y más ese profundo  
Amor santo y sin segundo  
Con que mi alma te señala,  
Y al cual ¡oh madre! no iguala  
Ningún cariño en el mundo.

¿Cómo no habré de decir  
Que aumenta ese amor ardiente,  
Que el corazón por tí siente  
Desde que empezó á latir.

Si en este rudo vivir  
En que trascurren los días  
Cual pasan las ondas frías  
En los agitados mares,  
Eres dicha en mis pesares  
Y colmo en mis alegrías!

Si cariñosa y constante,  
Llena de un afán eterno,  
Y con el amor mas tierno  
Velas por mí en todo instante.

Si siempre te miro amante  
—Siendo mi bien tu desvelo—  
Consolarme con anhelo  
Cuando la homicida pena  
Turba la dicha serena  
Que hay de mi vida en el cielo.

Así en verdad no te asombre  
Que ese plácido cariño  
Que por tí abrigara el niño,  
Lo sienta mayor el hombre.

Por eso, amante, tu nombre,  
Mi pecho siempre guardó,  
Y en premio al cielo pidió  
Que verte feliz consiga  
Oh Madre! . . . . y Dios te bendiga  
Como te bendigo yo!

Puebla, Julio de 1885.

## La herencia de Concha.

AL AUTOR DE "FÚSILES Y MUÑECAS."

Tengo un angel también, gloria y contento  
De mi feliz hogar, que á tu María  
Profesa de amistad el sentimiento  
Desde á su lado la trajiste un día.

Y en verdad no es extraño ese cariño,  
Cuando ella ha visto mi amistad sincera;  
Afecto que te guardo desde niño  
Y del que es hoy mi Concha la heredera.

Mas no de tal herencia voy á hablarte  
Que es de mi hija menor otro el legado,  
Yo tengo un episodio que contarte  
Previamente si me oyes con agrado.

Has de saber, que de mi casa enfrente  
Murió no ha largo tiempo una Señora,

Con quien tuve amistad, fué mi cliente  
Y yo su eloquio dirigí en tal hora.

Oyóla Concha, porque quién se cuida  
A su edad de hablar algo en su presencia,  
Cuando tienen los niños por egida  
La purísima flor de la inocencia.

Pasó el tiempo después, y cierto día  
Se fingió enferma mas de mal muy serio,  
Se puso en cama la pequeña mía  
Y así me habló muy quedo y con misterio.  
—“Estoy enferma y por si acaso, muero  
Pienso hacerte un encargo, Papá mío,  
Mucho te ruego que lo cumplas, quiero  
De *Bebé* disponer á mi albedrío.”

—Puedes hacer lo que mejor te cuadre,  
—Yo repuse sonriendo—mas no atino  
¿Quién como tú le servirá de Madre?  
¿Cuál puede de *Bebé* ser el destino?

Dime ¿á quién se lo dejas? Ya te escucho  
Y ella con seriedad, dijo, muy cuca:  
—“Se lo has de dar porque la quiero mucho  
“A la niña que vive en Soapayuca.”

Era su enfermedad dulce mentira,  
El testamento aquel era imitado;

Mas es real el afecto que le inspira  
La amiga á quien destina su legado.

Yo repliqué:—Mereces que te riña  
Y no uses para nada el fingimiento;  
Mas de tu afecto en gracia, entiende, niña,  
Que sabré ejecutar tu testamento.

Edad de la niñez, edad bendita,  
¿Quién volviera á aspirar tu pura esencia,  
Esa esencia tan grata y esquisita  
Que hay tan sólo en la flor de la inocencia!

Puebla, Julio de 1885.

## A DELFINA.

Lozana y pura cual fragante rosa  
A quien mecen las auras del Abril,  
Linda y esbelta como palma airosa  
Eres mi tierna, idolatrada esposa  
Eres niña gentil

Y hay tanto fuego en tus ardientes ojos  
Y en tus risas tal gracia y tal candor,  
Guardan tanto placer tus labios rojos,  
Que yo á tus piés quiero vivir de hinojos,  
Muriéndome de amor.

Muriéndome de amor como hoy me mueve  
Al contemplar tu rostro celestial,  
Al ver que yo, sí con pasión te quiero  
Tú me idolatras ¡angel hechicero!  
Con ardor sin igual.

Eres el dueño tú de mi albedrío  
Y forma mi cariño tu ilusión



Tuyo es mi corazón y el tuyo es mío  
 Yo con tu amor me encanto y me extasio;  
 Tu vives con mi amor

¡Plegue al cielo que siempre, niña pura  
 Pueda verte como hoy tierna y feliz!  
 Plegue al cielo guardarte mi ternura,  
 Y que halle yo en tus brazos la ventura.  
 Y tú la halles en mí.!

Eduardo Noriega

A MI HIJO EDUARDO.

Estás en el albor de la existencia  
 Y ya mi corazón temor abriga  
 ¿Que habrá en la senda que tu planta siga?  
 ¿Flores ó abrojos? Ignorancia ó ciencia?

Antes de que te alumbre la experiencia  
 Tú elegras la senda que te obliga,  
 Sin más consejo que mi voz amiga,  
 Sin tener otro juez que tu conciencia.

Si la senda del bien sigue tu anhelo,  
 No temas que el dolor de tu alma anide  
 Ni en tristes horas de amargura y duelo;

Si la senda del mal tu planta mide  
 Jamás esperes dicha ni consuelo. . . .  
 Echada está la suerte. . . . tú decide.

JOSE MONROY.

LA ORACION.

—¿A donde vas?

—Al bosque silencioso.

—Ya el sol oculta su postrera luz.

¿A qué vas?

—Voy á orar

—Hay algún templo?

El espacio.

Hay un santo?

—Hay una cruz.

LA ESPERANZA.

El prado está sin flores,  
Sin ramos el olivo,  
El cielo sin celages ni colores,  
Y el viento sin olores  
Vaga por la pradera fugitivo.

Sólo una flor graciosa  
Sobre el ligero tallo  
Al soplo de la brisa cariñosa,  
Se columpia dichosa  
Con dulce languidez y con desmayo.

Por qué esa flor resiste  
Del sol el rayo ardiente?  
¿Cómo no viene suspirando triste?  
¿Cómo esa flor existe  
En tanta soledad indiferente?

Del bien en el camino  
No teme la mudanza,  
Ni el hórrido calor ni el torbellino;  
Vivir, siempre vivir es su destino.  
¿La quieres conocer? Es la esperanza.

J. M. FLORES VERDAD.

EL SUEÑO DE MI HIJO.

Mirad á mi hijo durmiendo  
En el seno maternal  
Angeles en torno viendo  
Y la sonrisa naciendo  
En sus labios de coral.

Allá entre sueños suspira  
¡Ah! no conoce el dolor,  
Ni padece, ni delira;  
Que por todas partes mira  
Un paisaje encantador.

Por su mente van cruzando  
Sombras que lo hacen mover,  
Y quiere tomar temblando,  
Entre las que huyen volando  
La imágen de una mujer.

Ya la calma recupera;  
Vuelve á su rostro el color  
Y la sonrisa hechicera  
Que por un momento huyera  
De su labio encantador.

Mas huye de sus abrazos,  
Entre nubes se evapora  
Y al romper tan tiernos lazos  
Alarga el niño sus brazos  
Y escapándosele. . . . .llora.

¡Ah! pobrecillo inocente,  
Se estremece ¿qué tendrá?  
Se nubla su pura frente  
Y se agita blandamente  
Su pecho ¿qué soñará?

¿Melancólicas canciones  
Llegó acaso á percibir?  
¿O vió con negros crespones  
Encubiertas las visiones  
Que le hicieran sonreír?

.....  
Que cuando llegue la muerte  
Juntos nos halle á los dos. . . . .  
Que no sea mala su suerte  
¡Silencio! . . . . .no se despierte  
Que está contemplando á Dios!

San Luis Potosí, Diciembre 20 de 1869.

FRANCISCO J. ARREDONDO.

---

EN LA MUERTE DE LA NIÑA ESTHER GONZALEZ.

---

SONETO.

Era un botón que apenas se entreabría  
 Y á las aves llenaba de ventura;  
 La reina de las flores parecía  
 Por su encanto, su gracia y su hermosura.  
 En sus labios de grana residía  
 El nectar grato que la dicha augurá;  
 Era el angel de Dios que sonreía  
 Del mundo á la terrible desventura! . . .  
 Mas ruje el vendabal terrible y fuerte  
 Y le arrastra con furia por el suelo  
 Y en deleznable polvo le convierte;  
 Mas nos deja su historia por consuelo,  
 Que si es verdad le arrebató la muerte,  
 Más verdad es, que se elevó hasta el cielo.

Abril de 1879.

---

GERONIMO BATURONI.

---

Las Madres.

---

¿Por qué te quejas, hijo,  
 sér de mi vida?  
 Así una madre, á un niño,  
 tierna decía.  
 Y la criatura  
 triste gemido exhala  
 con tal pregunta.

---

—¿El cerebro te duele?  
 Y el niño calla!  
 —Cuál te ha puesto la fiebre,  
 hijo del alma!  
 Y el pobre niño  
 Da á la madre la mano,  
 y exhala un grito!

---

—Que se muere el hijo  
 de mis entrañas!  
 De hinojos te lo pido  
 Guadalupana!  
 Y el niño, yerto,  
 responder ya no puede  
 ni con lamentos!

---

A poco todos miran  
 Un muertecito;  
 entre flores y cintas  
 está tendido.  
 Y al pié del lecho,  
 llora la triste madre,  
 velando al muerto!  
 Por la calle atraviesa  
 con otro niño,  
 una mujer risueña,  
 que al muerto ha visto.  
 De reir cesa,  
 y al irse, contra el seno  
 su niño estrecha.

---

La una por su hijo pena  
 viéndole muerto:

la otra vivo le estrecha  
 contra su seno.  
 Y es que las madres  
 sufren si un niño muere;  
 gozan si nace.

México, Febrero de 1885.

---

JULIO ESPINOSA.

---

AL CALOR DE MI HOGAR.

---

I

Tengo como santuario de la vida  
 Mi casa bendecida,  
 Sin duelo, sin tristeza, ni dolores,  
 Encanto de mis horas de ventura,  
 Hogar de mi ternura  
 Y cuna donde duermen mis amores.

II

Allí no llega el mentiroso acento  
 Ni el cobarde lamento  
 Con que el mundo levanta de igual modo

Calumnias y lisonjas; ni la envidia  
 Que en su mortal perfidia  
 La honra desgarrá con miseria y lodo.

III

Allí reina la paz, reina la calma,  
 Y siempre tiene el alma  
 Espacio en que gozar con sus cariños;  
 Allí la dicha sin igual y hermosa,  
 El amor de la esposa  
 Y la tierna sonrisa de los niños.

IV

Allí mi padre, de virtud ejemplo,  
 Pudo formar un templo  
 Que llena y que perfuma la inocencia.  
 Cansado de luchar con los extraños,  
 Mira pasar sus años  
 Con frente altiva y pura la conciencia.

V

Teniendo en la verdad los ojos fijos,  
 Solo lega á sus hijos,  
 Como el escudo que resguarda al hombre,  
 Como del sol paterno los reflejos,  
 Sus amantes consejos  
 Y la honradez de immaculado nombre.

## VI.

El trabajo es su norma, y tal parece  
 Que su alma fortalece  
 Con la virtud cristiana á quien escucha,  
 Con adorar á Dios que siempre nombra;  
 Titán que entre la sombra  
 Duerme sin acordarse de la lucha.

## VII

¡Qué goces tan hermosos, qué alegría,  
 Que dulce poesía  
 Al corazón amante se revela  
 Cuando llega la noche descuidada  
 Y empieza la velada  
 Con los niños, los padres y la abuela!

## VIII

La lámpara que vierte su luz pura  
 Un cuadro de ternura  
 Ilumina risueño y apacible;  
 Juegan allá en la alfombra juegos vanos  
 Mis pequeños hermanos,  
 Con encanto de dicha irresistible.

## IX

Es rubio el uno, y algo de alborada  
 Se encuentra en su mirada,

En su sonrisa tímida, inocente,  
 Que brilla á veces al través del lloro,  
 Y caen cual lluvia de oro  
 Los rizos por el cielo de su frente.

## X

El otro, todo fuego, inteligencia,  
 Promete en su inocencia  
 Ser el que dé grandeza á nuestro nombre;  
 Pues á veces sorprendo con cariño  
 Que en esa alma de niño  
 Existe ya la reflexión del hombre.

## XI

Corona de este amor y estos placeres,  
 Modelo de mujeres,  
 Es de mi padre la adorada esposa;  
 Ningún deber para cumplir exime;  
 Yo la encuentro sublime  
 En medio del hogar, noble y virtuosa.

## XII

Cuántas veces la he visto cómo labra  
 Con amante palabra  
 En sus hijos la fé llena de vida,  
 Y llena de respeto y de tristeza,

88

Por los que fueron reza  
Temblando de pasión y conmovida.

## XIII

Cómo sabe adorar y cómo calma  
Con el amor del alma!  
Con sus afanes tiernos y prolijos!  
Diera ella cuanto vive, cuanto encierra  
En su extensión la tierra,  
Por no ver una lágrima en sus hijos.

## XIV

Con un hogar así, no pido al cielo  
Otro santo consuelo,  
Y antes que con dolor fiero taladre  
El mundo mi ventura transitoria,  
No hay riquezas ni gloria,  
Que valgan lo que un beso de mi padre.

México, Agosto de 1884.

## JOSE SEBASTIAN SEGURA.

## FELIPE II.

SONETO.

Sin fuerzas yace el brazo que robusto  
Rigió de las Españas los destinos;  
Mustios están los lauros peregrinos  
Que sombra dieron á su rostro adusto.

Al ver Felipe, trémulo de susto,  
Cerrados de la vida los caminos,  
Recuerda los oráculos divinos  
Al heredero de su trono augusto.

Alza á los cielos las convulsas manos,  
Y de un cirio á los pálidos fulgores  
Descubre el pecho lleno de gusanos.

“¡Hijo!” exclama entre angustias y dolores,  
“Tras de la pompa y los placeres vanos  
Mueren también del mundo los señores.



## CORTES.

SONETO.

Pisa las playas de los nuevos mares  
 El gran Cortés, y con heróicos bríos  
 En Veracruz incendia sus navíos,  
 Y dice adiós á los paternos lares.

Debelando guerreros á millares,  
 Barrancas salva y resonantes ríos,  
 Y entre las sendas de los montes fríos,  
 Sombra le dan sus pinos seculares.

Alzase allí del yelmo la visera,  
 Y en los lagos que el sol ardiente baña  
 Ve la ciudad do Moctezuma impera.

Desciende de la altísima montaña  
 Tremolando de Cristo la bandera,  
 Y doma un mundo en que renace España.

---

## MANUEL CARPIO.

## San Agustín.

SONETO.

El mar azul haciendo manso ruido,  
 Apenas se agitaba á medio día,  
 Y la brisa templada que corría  
 Halagaba blandísima el oído.

Un niño en la ribera divertido  
 "Voy á vaciar el mar;" simple decía,  
 Y con una conchita que tenía,  
 Agua sacaba con pueril descuido.

¡Vano afán! le repuso con dulzura  
 Aurelio, que se hallaba frente á frente;  
 ¿Cómo agotar el mar, pobre criatura?

¿Y cómo, contestó, podrá tu mente  
 Comprender del Señor la esencia oscura?  
 Y siguió desaguando el inocente.

---

## BONAPARTE

---

Sentado Bonaparte en una altura  
A la orilla del mar de Santa Elena,  
Al tibio rayo de la luna llena  
Meditaba en su inmensa desventura.

Recordaba entre sí con amargura  
Las turbulencias del sangriento Sena,  
El Tabor, las Pirámides y Jena  
Y de César agosto, la bravura.

“Ved, exclamó, las palmas de Marengo  
“Los campos de Austerlitz de sangre rojos  
“Donde las Rusas águilas contengo;

“De la Europa me siento en los despojos  
“Más de tanto triunfar ¿qué premio tengo?  
“Las lágrimas que ruedan de mis ojos.”

---

## MANUEL J. OTHON.

---

### Paolo y Francesca.

---

Paolo llevando á su inmortal amante  
de Dios llegó delante  
que por su negro crimen le condena  
á padecer la pena  
de que nos habla en su poema el Dante.

Y cuando él sabe su castigo eterno  
dice con voz satánica y vehemente:  
¡Qué me importan las penas del infierno  
Si allí puedo besarla eternamente!

---

## MARIANO BEJARANO.

## Colón.

## SONETO.

—No está el mundo cabal; en el misterio  
Guardan los mares la mitad oculta;  
Así patente en mi saber resulta,  
Vamos, pues; á buscar ese hemisferio.

—La ciencia rechazó con magistero  
De aquel hombre la insólita consulta,  
Y el pueblo necio en su ignorancia inculta  
Llamó loco y audaz á hombre tan serio.

Una mujer nomás, una española,  
Comprende el genio de Colón, profundo,  
Y en su empresa magnánima le ayuda;  
Y todo el mar cruzando ola por ola,  
Encuentra, al fin, Colón el Nuevo Mundo  
Y á Isabel la Católica saluda.

## INDICE.

JUAN DE DIOS PEZA.—Biografía.....	5
Á mis hijas.....	11
A mi hija Concha.....	15
Mi mejor Lauro.....	18
Mi hija Margot.....	22
César en casa.....	25
Cambio de nombre.....	28
Reir llorando.....	31
Bebé.....	34
Mi talismán.....	37
Reyerta infantil.....	39
El primer paso.....	43
Juegos del alma.....	45
Este era un rey.....	46
Fragmento del poema titulado "En el cielo y en la calle.".....	50
JOSÉ ROSAS MORENO.—A unas Violetas..	58
La flor y la nube.....	59
Poesía leída por el Sr. José Rosas	

Moreno en la distribución de premios á los alumnos de la "Sociedad de Beneficencia," de México.....	62
IGNACIO PEREZ SALAZAR.—Á mi Madre en sus días.....	68
La herencia de Concha.....	70
A Delfina.....	73
EDUARDO NORIEGA.—A mi hijo Eduardo.	75
JOSÉ MONROY.—La oración.....	76
La esperanza.....	77
J. M. FLORES VERDAD.—El sueño de mi hijo.....	78
FRANCISCO J. ARREDONDO.—En la muerte de la niña Esther Gonzalez....	80
GERÓNIMO BATURONI.—Las Madres....	81
JULIO ESPINOSA.—Al calor de mi hogar.	84
JOSÉ SEBASTIÁN SEGURA.—Felipe II... Cortés.....	89
MANUEL CARPIO.—San Agustín.....	91
Bonaparte.....	92
MANUEL J. OTHÓN.—Paolo y Francesca.	93
MARIANO BEJARANO.—Colón.....	94

## MUY IMPORTANTE.

Agotada la edición del primer tomo EL PARNASO MEXICANO dedicado á

### MANUEL ACUÑA

y recibiendo cada día nuevos pedidos del mismo, estamos haciendo una segunda edición, que saldrá enteramente correcta.

No obstante la hoja suelta que repartimos con el tomo V, avisamos hoy á nuestros suscritores y corresponsales de los Estados, que pueden, durante todo el mes de Agosto, remtir el importe de sus suscripciones y hacer nuevos pedidos con opción á recibir la *Prima* inmediatamente porque ya está impresa.

Terminado dicho mes de Agosto quedará cerrado el registro de suscripciones á esta primera serie del PARNASO. Las suscripciones que no se hayan pagado antes, y las que se pidan después, tendrán que pagar separadamente la prima, cuyo importe es de MEDIO PESO.